

10 FEBRERO 2008
1º DOM-CUARESMA-A



GENESIS 2,7-9: El Señor Dios modeló al hombre de arcilla
SALMO 50: Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
ROMANOS 5,12-19: Los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.
MATEO 4,1-11: Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo.

1. CONTEXTO

DESIERTO

Para un judío que vive en el entorno de Jerusalén, el desierto es una experiencia cotidiana: está allí mismo, tras el monte de los Olivos o en el descenso del torrente Cedrón. A unas cuantas horas de camino de su casa el israelita puede hacer una experiencia de lo que significa el desierto. Pero, al mismo tiempo el desierto, ha venido a mostrarse como lugar de experiencia simbólica muy importante para los israelitas.

ANTIGUO TESTAMENTO. El desierto recibe dos sentidos básicos: es un lugar de prueba y castigo por donde los israelitas tienen que vagar durante cuarenta años, para superar su pecado y prepararse para entrar en la tierra prometida, como han puesto de relieve las grandes tradiciones del Pentateuco, que puede interpretarse así como guía de hombres y mujeres que marchan sin fin por desiertos buscando la vida; es un lugar de peregrinación y nuevo nacimiento, para retomar la historia de amor del principio de Israel. El segundo tema que implica una vuelta al desierto, como medio de purificación y conversión, constituye uno de los motivos básicos de la

profecía de Oseas, Jeremías y Segundo Isaías. Oseas 2,14-16: "Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. En esta línea se mantiene y avanza Jeremías: "Me acuerdo de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mi en el desierto, en tierra no sembrada (2,2). Estos temas culminan con el Segundo Isaías que habla de la conversión del desierto en camino de esperanza. Un inmenso desierto separa a los exiliados de Babel y les aparta de su tierra en Palestina. Pero Dios hará que ese desierto se convierta en camino de gracia: "Voz que clama en el desierto: preparad los caminos de Yahvé... Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece y lo áspero se allane (Is 40,3-4). Abriré en el desierto estanques de aguas y manantiales de agua en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos... (41,18-20). Esta imagen de la transformación del desierto en tierra fértil, de encuentro con Dios, constituye uno de los símbolos más importantes de la historia israelita.

NUEVO TESTAMENTO. También en el NT hay diversos tipos de desiertos. (a) **Desierto de los celotas.** Así aparece como lugar de peligros y engaños, donde se esconden y surgen e ilusionan al pueblo los falsos mesías, queriendo comenzar desde allí un camino de liberación, como el de los antiguos hebreos, que hicieron con Moisés la travesía del desierto. La misma Iglesia antigua ha puesto en guardia a los fieles en contra de estos profetas del desierto: *si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis (Mt 24,27).* (b) **Desierto de los profetas: Juan Bautista.** El desierto es un campo de iniciación profética, lugar donde han venido a preparar los caminos del Señor. (c) **Desierto de las tentaciones.** Es el lugar de prueba, vinculado al mesianismo de Jesús que se enfrenta allí con su tarea, superando así el riesgo del pan-poder-milagro. Pero no va para quedarse, "porque el tiempo se ha cumplido"; por eso deja el desierto de Juan y de las tentaciones y viene a Galilea, para anunciar el evangelio de Reino. Jesús no será profeta o Mesías del desierto, sino de la tierra habitada de Galilea y de Jerusalén. (d) **Desierto de las multiplicaciones.** La estepa o desierto, entendido como despoblado, puede presentarse como lugar de separación y concentración de grandes muchedumbres, que dejan los pueblos para encontrar a Jesús e iniciar con él un nuevo camino en el que se comparten los panes y los peces de la vida. En esta línea, las multiplicaciones, es decir, las comidas compartidas de la Iglesia, se sitúan en el desierto, en un lugar al que pueden venir todos. Ciertamente, ese lugar desierto puede evocar los valores de un tipo de primavera fecunda y de paraíso (se recuestan para comer sobre hierba verde: Mc 6,39). Pero es evidente que significa ante todo un espacio abierto y común donde cesan las distinciones entre aquellos que tienen y no tienen casa. En ese sentido volver al desierto significa para la Iglesia volver a la experiencia del pan y de los peces compartidos.

(Xavier Pikaza. Diccionario de la Biblia. Verbo Divino.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:

-« ¿Como es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín? »

La mujer respondió a la serpiente: -« Podernos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte." »

La serpiente replicó a la mujer: -« No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal. »

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

El texto del Génesis que leemos hoy, intenta explicar el origen del mal en el mundo, con un lenguaje vivo, sencillo e ingenuo pero tiene el dramatismo de los personajes. Nos presenta una situación en la que "Adán y Eva", representantes de todos los seres humanos, ceden a la tentación del Maligno

Esa historia de la caída contrasta con la lectura del Evangelio de hoy, donde encontramos a Jesús, "el nuevo Adán" que también nos representa a todos, en una situación parecida a la que se encontraron nuestros padres. Pero ambas historias tienen un final diferente.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 50,

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 5, 12-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria.

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.

En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida.

Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

La carta a los Romanos es el escrito más importante de Pablo. Si tenéis tiempo y queréis profundizar en esta carta os recomiendo algunos temas: **2,1-11:** Dios mira al corazón. **5,1-11:** la esperanza en el corazón de las dificultades. **5,15:** cómplices en el pecado y solidarios en la salvación. **7,14-25:** hay dos hombres en mí. **8,1-39:** nuestra verdadera dignidad hoy. **9,1-5:** Pablo, solidario con sus hermanos judíos. El **cap. 12** es "de mesilla de noche": para leerlo antes de dormir

La lectura de hoy se podía titular: **en el corazón de las dificultades, encontramos la esperanza.** Descubrimos que estamos tocados por el mismo pecado (somos el antiguo Adán) pero sabemos que somos solidarios en el Cristo vivo: el Nuevo Adán. Para Pablo, Adán y Cristo son los dos polos de la historia.

EVANGELIO: Mateo 4,1-11

Hay que evitar llamarlas tentaciones, pues **son pruebas**, nos indica Schökel. Como el pueblo de Israel es puesto a prueba repetidas veces en el desierto, así Jesús, después del bautismo, guiado por el Espíritu, afronta la prueba en su desierto.

Toda la Biblia, nos comenta X. Pikaza, es un libro de tentaciones y pruebas. En la experiencia de la prueba viene a expresarse el riesgo de la libertad y la exigencia de una opción.

El evangelio escenifica dramáticamente la gran confrontación, entre el proyecto salvador del Padre y el antiproyecto presentado por el rival (diabolo), el Satán del AT.

1-2 Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El relato de Mateo, nos indica S. Guijarro, está muy elaborado literaria y teológicamente. La introducción **nos sitúa en el contexto adecuado**: el Espíritu de Dios es quien guía a Jesús; le lleva al desierto, allí pasa Jesús cuarenta días y cuarenta noches, que recuerdan la experiencia de Moisés (Ex 34,28) y la de Elías (2Re 19,8) y que resumen los cuarenta años que duró el camino de Israel por el desierto.

Las tres tentaciones, aunque se refieren a aspectos distintos, son en realidad una sola, pues la pretensión continua de Satanás **es hacer renegar a Jesús de su vocación como Hijo obediente de Dios**. Las tres comienzan con la misma expresión: *Si eres Hijo de Dios...* y pretenden poner a prueba a Jesús.

3-4 El tentador se le acercó y le dijo:
-«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»
Pero él le contestó, diciendo:
-«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»

El tentador, es llamado "el diablo" y más tarde Satanás. El significado es el mismo: "el adversario", el enemigo del hombre, y por tanto de Jesús, queriendo impedir que lleve a efecto su obra salvadora.

Lo invita a que de una orden: "que estas piedras se conviertan en pan". En su mano estaba satisfacer la necesidad, tras cuarenta días de ayuno. A Jesús no le parece lícito. El había venido para implantar el Reino (el nuevo orden donde impere la fraternidad) y el reinado de Dios no puede ser fruto de los malabarismos milagrosos.

Jesús responde con un texto de la Escritura (Dt 8,3). El alimento no es lo único que mantiene la vida del hombre. También la Palabra de Dios es alimento. Dios no abandona nunca a sus fieles. En Dios está su seguridad.

5-7 Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

-«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»»

Jesús le dijo:

-«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»

La ciudad santa es Jerusalén, como dice Lucas. Allí está la sede del templo, lugar de la presencia divina. Coloca a Jesús en el alero del templo, un saliente que dominaba los patios del gran recinto. En la creencia judía este era el lugar donde había de manifestarse el Mesías y hacer su proclama a Israel. El había de derrotar a los paganos y restaurar la gloria del pueblo elegido. No solo lo invita a encarnar la figura del Mesías triunfador sino que al tirarse de aquella altura probaría de forma prodigiosa que Dios estaba con él. Incita a Jesús a cumplir una acción irresponsable poniendo a prueba la fidelidad de Dios.

La respuesta de Jesús es igualmente con la Palabra de Dios, un texto del Dt 6,16, aceptar la propuesta del tentador significa tentar a Dios, es decir, forzar su acción sin motivo.

8-11 Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo:

-«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»

Entonces le dijo Jesús:

-«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."»

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

La tercera (segunda en Lucas) se desarrolla en **un monte**, lugar de la suprema condición divina, lugar de los dioses (El Sinaí; los montes Ebal y Garizim, desde donde se pronuncian las bendiciones y maldiciones divinas... los cultos paganos en montes y colinas...) Satanás ofrece a Jesús el poder universal en su triple dimensión de riqueza, prestigio y dominio (la gloria del mundo). Quiere convertir a Jesús en un Mesías político y dominador. Puede darlo porque le pertenece. El evangelista califica así de satánicos el poder y la gloria del mundo. La única condición que le pone es que le rinda homenaje.

Lo único que salva al hombre no es el camino del dominio y la esclavitud, sino el amor que ofrece vida. La pretensión del diablo de ser reconocido por Jesús como soberano indica que la ambición de poder hace al hombre idólatra, pues sustituye al verdadero Dios por otro. La figura del adversario encarna el poder que tienta la ambición del hombre y lo convierte en enemigo.

Jesús responde con una orden: No tentarás al Señor que es único y por lo tanto exclusivo. No se puede servir a dos señores

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1 "El Espíritu lo empujó al desierto".

Todos los evangelistas lo anotan. Es el Espíritu de la vida el que le hace comprender que los **valores superiores** del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil sino como una conquista. Hay que **conquistar la VIDA por un camino de lucha y fidelidad a si mismo**

Para vencer la tentación hay que experimentar el desierto. El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los edificios como palomares de una gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al dialogo con Dios.

Desierto es la "búsqueda de Dios en silencio, como dice una mística rusa, Catalina de Hueck, es el lugar tranquilo donde uno se recoge para encontrar a Dios en el silencio y la oración". Los rusos, dice el hermanito C. Carretto, que son maestros en esta materia, lo llaman *pustinia*. Esta *pustinia* sigue al hombre allí donde se encuentra. Si el hombre no puede ir al desierto, el desierto puede venir al hombre. Por eso "se puede vivir el desierto en la ciudad".

Desierto: símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias (el valor del agua, de la sombra, del silencio, de la paz...) La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- *¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?*
- *¿Practico el "desierto"?*

2. Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"

La **primera** tentación es que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. La abundancia es consecuencia del compartir.

A Dios no hay que rebajarlo como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o un hábito, o ser hermano de alguna cofradía. Tampoco al hombre hay que rebajarlo a un ser consumista, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

Es la tentación del bienestar, de lo fácil, de lo mágico.

- *¿Cómo caigo en esta tentación?*
- *¿Qué valor le doy a lo material?*

3. Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo;

La **segunda** presenta una imagen falseada de Dios: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. El Dios de nuestras pequeñas seguridades y milagros, el Dios tapagujeros que tantas veces invocamos.

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito, el aplauso, el título, la gloria... Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria, que está "fuera" y no dentro de nosotros, en compañía. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera de la suerte o del milagro, y no es responsable de su destino.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?*
- *¿Utilizo a Dios en mi antojo?*

4. Todavía lo llevo el diablo a un monte altísimo y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor

La **tercera** tentación es la más grave: el Adversario propone a Jesús que utilice el poder como medio para propagar el Reino. Le propone que en vez del camino del servicio hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la fraternidad, el dominio; en lugar de la solidaridad con los pobres, la riqueza.

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. Lo de Jesús no era mandar sino servir. Dios no está con los "señores" sino con el servicio.

Es la tentación del poder, de ir creando dependencias, pequeñas tiranías, en nuestra casa, en el trabajo, con los vecinos, en la comunidad parroquial, en el grupo de reflexión...

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*
- *¿Me atrapa el tener, el poseer?*
- *¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

Jesús venció la triple prueba: ni utilizó a Dios en provecho propio, ni luchó por conseguir el poder al que siempre renunció, ni buscó lo espectacular. Huyó y desconfió del ruido de las multitudes que querían hacerlo rey. Para implantar el reino sólo hay un duro pero gratificante camino: amar y servir sin aspavientos, lo demás es cuento. Los medios que utilizó fueron: **oración, ayuno y ser fiel a la Palabra de Dios.**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>